

Un niño travieso

Una pequeña reseña de mi vida, mi historia en parte, era el año entre 1941 y 1942 a la edad de cinco años ya era un niño travieso, yo vivía en la hacienda Maranga, que estaba ubicada en lo que ahora es el distrito de San Miguel, recuerdo que en la puerta de mi casa había una campana se tocaba todos los días a las doce, para que trabajadores del campo y empleados vinieran para almorzar.

Yo miraba por la ventana del segundo piso todos los días como tocaban la campana a la hora del almuerzo, al pie de la campana había un muro en la base del poste que sostenía la campana, así que un buen día se me ocurrió trepar el muro y colgarme de la sogá para balancearme, sin entender que podría sonar la campana y causar algún perjuicio, al sostenerme de la sogá para balancearme la campana comenzó a sonar fuertemente.

Entonces asustado por el sonido de la campana me solté al piso y eché a correr a mi casa, me escondí debajo de la cama para que no me pillaran, pero luego pensé y dije mejor me subo a mi cama y me hago el dormido, porque si me pillan debajo de la cama sabrán que yo fui el travieso.

Hasta allí no me daba cuenta de la tremenda travesura que hacía, pues todos los trabajadores y empleados de la hacienda salían para almorzar, fue todo un escándalo porque se dejó de trabajar antes de tiempo y vinieron a investigar.

Al no encontrar a ningún sospechoso se fueron y yo muy tranquilo repetí la travesura por tres veces, luego dijeron muy molestos izon los hijos de Salazar! Entonces vinieron a reclamarle a mi madre, ella se encontraba cocinando como todos los días y no se imaginaba que el travieso era yo su hijo.

Así que cuando vinieron a increparle a mi madre le dijeron, ieseñora! ¿Por qué, sus hijos tocan la campana? Mi madre sin saber que yo era el travieso les respondió, ieseñores! mis hijos están todos en el colegio y el más pequeño no alcanza a la campana está durmiendo, pase Ud. para que vea.

Efectivamente en la cama había un angelito que dormía profundamente con un ojo abierto y el otro serrado no mataba ni una mosca, pobrecito, entonces se fueron muy molestos no sin antes decirle a mi madre, señora por favor si Ud. ve quien toca la campana por favor avísenos para meterlo preso y votarlo de la hacienda, bueno señor así lo haré, allí recién comprendí que la travesura era brava y dañina para la hacienda así que tuve que olvidarme de volverlo hacer...